RINCÓN DEL AUTOR

Dueños de nada

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo

Un optimismo incauto ha contagiado a varios líderes de opinión. La noticia del ensanchamiento de la clase media en América Latina (por primera vez supera a los pobres) y en el Perú requiere digerirse con precaución.

Los diagnósticos sobre la clase media son parciales. Pecan de economicistas y se limitan a los "estilos de vida". Con respecto a los primeros, el debate se ha tornado metodológico; si realmente estamos hablando de una clase media o si en este grupo incluimos a una nueva categoría de pobres. Sobre los segundos, el análisis se concentra en los hábitos de consumo, cuáles son tradicionales y cuáles son emergentes, o si prefieren "el Grupo 5 a los Red Hot Chili Peppers".

Considero fundamental incluir en este debate la dimensión política. ¿Cuál es el comportamiento político de la clase media peruana? ¿Comparte el pragmatismo de otras clases sociales o es la base del republicanismo cholo que tanto se reclama?

Una estrategia para saldar este vacío sería analizar la naturaleza de nuestra mesocracia, en particular su nivel de informalidad. Este aspecto permitiría tener una idea certera sobre la conexión de estos sectores económicos con el Estado y, por lo tanto, con la política. Sin embargo, es lamentable el poco conocimiento sobre el tema, incluso entre especialistas. "No se ha cuantificado", dice Rolando Arellano a "Perú 21".

ERROR
Los diagnósticos sobre la clase media son parciales. Pecan de economicistas y se limitan a los "estilos de vida".

No es lo mismo una clase media formal que tributa (y por lo tanto tiene mayor relación de demanda con el Estado) y tiene acceso a beneficios laborales (ya sean privados o estatales), que una clase media informal que evade sistemáticamente las regulaciones y se mueve en las fronteras de la ilegalidad. Si asumimos que los informales son mayoría (como todo parece indicar), el rombo en el que se ha convertido nuestra pirámide demográfica es una base endeble para ser optimistas sobre el futuro.

¿O es que la informalidad es peligrosa cuando se trata de mineras en Madre de Dios, pero bienvenida cuando la encarnan emprendedores limeños?

Una clase media informal, precaria, antiestatista (en el peor sentido del término) y antipolítica no puede ser motor de desarrollo ni aunque su capacidad de acumulación supere a un tigre asiático. Menos aun cuando su nivel de apoyo a la democracia es de solo el 62%, cercano al promedio en las clases bajas (59%) y lejano al de las altas (68%) (Lapop, 2012). Consistentemente, son los que menos protestan (no les interesa la política, buscan resolver sus problemas individualmente) y comparten la desidia generalizada por el Estado de derecho. En términos sociales, son tan conservadores como el resto del país: solo un 26% del nivel socioeconómico C está a favor del matrimonio igualitario (GfK). ¿Es esta la clase media de un país en vías de desarrollo?

La clase media, dueña de creatividad y creciente capital, al ser dominada por la informalidad y la antipolítica, es finalmente dueña de nada. Muy a pesar de los espaldarazos de la banca multilateral.